

El Libertad, Madrid 8 Abril 1923



COMENTARIO

EL ARTICULO ONCE

No compartimos la opinión de los que estiman que el pleito respecto al artículo 11 de la Constitución sea un problema inactual. Es actual y muy actual. Aunque acaso convenga, por táctica, supeditarlo a la resolución de otros. Se dirá que de hecho existe libertad de conciencia y de cultos en España, y que el desuso ha derogado la aplicación de las restricciones. Pero es que nada hay peor que las leyes injustas derogadas de hecho por desuso. Están a disposición de quien quiera esgrimir las. Y esto lo saben muy bien los obispos.

Mas no es sólo a la reforma de ese artículo a lo que no se presta la ex concentración. El actual Gobierno de S. M. se niega a toda reforma constitucional. Hay para ella veto. Y es que hay quien procede como los vocales patronos de la Junta de Reformas Sociales: los que se negaron que se pusiera a discusión lo del control obrero. Pues hay problemas que sólo el discutirlos constituye una revolución. ¡Ah, si se hubiera podido evitar que el expediente Picasso llegase al Congreso! Porque ya no cabe hurtarlo. Y de su examen y discusión puede salir la debida depuración de las responsabilidades, y de ésta, no ya la reforma, sino hasta la refundición constitucional. Que ésta es la nuestra: que lo de las responsabilidades, o mejor, lo de la irresponsabilidad, arrastrará consigo la tan temida reforma. Y algo más.

No hace mucho que "La Epoca", el mejor espejo de la conservaduría española, a la que no le llega la camisa al cuerpo con eso de las responsabilidades—y eso que de las militares y administrativas no se ha pasado a hablar de las judiciales—, decía que éste Gobierno les daba la impresión de un jinete que no domina su caballo, "según la frase inglesa". Esto de la frase es para despistar.

El caballo, en efecto, mal resabía por mano de los conservadores,

que le dejaron encalabrinarse y encabritarse y triscar a su antojo, da toda clase de corcovos, cabriolas y caracoleos a ver si derriba al jinete. Y si, como decía "La Epoca", lo cierto es que parece que el jinete no se siente firme en el caballo", más cierto nos parece que es el caballo el que no se sentía seguro con el jinete. Tascas el freno y acaso espera poder volver a triscar a sus anchas. Que sería lo del potro en la cacharrería.

Los concentrados del Gabinete debían haberse propuesto aguantar todos los corcovos y cabriolas e ir preparando las Cortes de la responsabilidad. Pero, ¿quién se fía de los can-

didatos ministeriales que van saltando por ahí? Su consigna, ir a aguar lo de la reforma, o sea lo de la responsabilidad. Demócratas de pega y liberales aguados. De los que se dice que tienen madera de liberales, basta lograrlos, no ya garlopearlos, para que asome el absolutista. Y así vamos a las Cortes del engaño si el país lo aguanta.

Este Gobierno, que tumbó a los idóneos del tapujo por pedir que respondan los presuntos responsables todos, tiene su demanda; debe tenerla. Y está obligado a perecer en ella. O ser derribado por las cabriolas del potro desenfrenado, o meterle en vereda y llevarle adonde pueda apearse de él. Con apretarle bien con las rodillas los ijares y no soltar las riendas, está hecho.

Ya el Sr. Pedregal, harto de conformismo, se ha apeado del Gobierno. O ha sido derribado de él por un corcovo. ¿Por eso del artículo 11 de la Constitución acaso? Hay quienes no ven sino un pretexto en ello, y dicen que ha sido el Sr. Pedregal el más empeñado en que se depuren las responsabilidades administrativas de los paisanos. ¡Y lo que costó encontrar un magistrado del Supremo que cargara con la tarea! Claro; los más

de esos magistrados parece que deben su carrera a los presuntos responsables del desbarajuste—eufemismo, claro—administrativo. Y eso, repetimos, que todavía no se habla de responsabilidades judiciales, y hasta de ese mismo Supremo. Recordad cómo Sol y Ortega se estrelló contra ese poder sagrado, inviolable, intangible e irresponsable.

El conformismo, medio apeado del Poder ejecutivo—siguen los gobernadores civiles conformistas en sus puestos—parece que intenta un último ensayo antes de volverse, como tendrá que hacerlo si le queda dignidad, a su antiguo campo, al que ocupaba cuando la conjunción republicano-socialista, de que formaron parte los Sres. Pedregal y Salvatella.

Acaso crea que debe aguantarse para llevar adelante lo de la irresponsabilidad, de que saldrá la reforma constitucional. ¡Y qué de forcejeos y manejos para que la liquidación procesal del descalabro africano no llegue a colmo!

Lo del arzobispo de Zaragoza no ha sido más que un refuerzo para retrasar el proceso de este régimen de podredumbre. Porque a medida que se acerca el plazo se desemboza la conservaduría.

MIGUEL DE UNAMUNO

